

Luna, 26 de Marzo, víspera de su Pascua. El 29 de Abril, que este año es el 18 de Hiar, celebran la fiesta de su iglesia ó sinagoga. El 16 de Mayo, que es 6 de Sibán, celebran la fiesta de Pentecostés. El 17 la segunda fiesta de esta Pascua. El 26 de Junio concurre el 7 de Taamuz: ayunan por la profanacion del santo templo cuando se rompieron las tablas de la ley, se incendió el libro santo y se puso en él una estatua para adorarla. El 6 de Setiembre empieza el año nuevo, que lo celebran como fiesta, á quien sigue en el dia 7 la fiesta de la trompeta, y el 8 de Setiembre, dia 3 de Tisrri, ayunan por la muerte de Godolias. En 15 de Setiembre, que es el 10 de dicho,

tienen la fiesta de la reconciliacion ó expiacion legal. El 20 del mismo, 15 de Tisrri, la fiesta de los Tabernáculos, y el siguiente 21 el segundo dia de esta fiesta. En 26 del mismo, que es 21 de Tisrri, la fiesta de los ramos y palmas, en el siguiente dia 27 es el dia de su sinagoga ó congregacion al templo, y el 28 del mismo, 33 de Tisrri, lo celebran como gala y regocijo. El 58 de Noviembre, que es el 25 de Casleu, celebran la dedicacion del templo que llamen Encenia, y dura 8 dias. En 13 de Diciembre, en que concurre el 10 de Teber, ayunan por el sitio de Jerusalem, en conmemoracion de cuando la tomó y cautivó Nabuco, rey de Babilonia.

## ALMANAQUE RELIGIOSO.

Admitida en España la libertad de cultos, por la Constitucion democrática de 1869, nunca podrá leerse con mayor interés que en la época presente la breve reseña que ofrecemos al lector en esta seccion de nuestra obra.

El conocimiento de todas las religiones, que bien pudiéramos llamar la ciencia de las religiones, requiere en verdad, no solo un profundo estudio, sino un criterio sano y filosófico para reparar perfectamente los errores, las extravagancias y los delirios de los hombres, y para distinguir entre ellas puras é incólumes las verdades evangélicas de la única religion que nos enseñó el Hombre-Dios con su predicacion y con su admirable ejemplo.

Pero no nos es posible en esta ocasion el engolfarnos en el proceloso mar de las cuestiones teológicas, para cuya empresa tampoco nos sentimos con fuerzas.

Solamente vamos á reseñar el origen de los cultos, trazando unas ligerísimas nociones, más bien históricas que filosóficas, de los diferentes cultos y de las religiones antiguas y modernas que han alcanzado más prosélitos en el poema de la humanidad.

El criterio del ilustrado lector sabrá muy bien apreciar el valor de la doctrina de Jesucristo, al lado de los absurdos que fueron y son aun las consecuencias precisas de la supersticion y de la ignorancia.

### Origen de los cultos.

Estrechos limites nos hemos dado para asunto tan importante como el

que nos ocupa en esta seccion, pues en verdad que 1288 millones de hombres que en 3612 idiomas pronuncian de distinto modo la palabra *Dios*, merecen un trabajo histórico más detenido que el que puede hacerse en un artículo examinando las obras de controversia con que se ha pretendido monopolizar la verdad de su existencia y de su conocimiento, diciendo: *los 369 millones que componen la raza Caucasiana, los 552 de la Mongola, los 190 de la Etiópica, el millon de la Iedo Americana, los 176 de la Malaya, etc., no tienen Dios; yo soy solo el que le tengo: el mío es el verdadero.*

El Supremo Señor de todo lo criado no es el patrimonio de una raza, de un pueblo, de una filosofia. Su existencia no depende del creyente ó del incrédulo; y para que la conozcan y la crean ha llamado y llama á todos los hombres, si bien no todos le responden como deben, ni juntos ni separados, todos los entendimientos humanos sean capaces de comprenderle en sí mismo.

Sin embargo, no busquemos fuera del mismo Dios el origen de la religion y del culto. La causa suprema fué conocida por la humanidad primitiva tan luego como mirándose á sí misma pudo preguntarse: ¿quién soy yo?... y procurando recuerdos parecidos á los de un ensueño, decirse: ¿de dónde vengo?... y mirando en torno suyo y al frente de sí, añadir: ¿para qué estoy aquí?... ¿á dónde voy?... De ningún modo pudo desconocer el hombre su propia debilidad, su impotencia para el tránsito del no ser al ser, y que no seria dueño de cuanto para su propia conservacion disponia, sin una

mano poderosa, sábia y paternal; sin una fuerza suprema, inteligente y amorosa, aunque invisible; en una palabra, sin Dios, ni lo existente hubiera tenido principio, ni el pasado ni el futuro lugar de ser.

Pero no nos detengamos en digresiones y continuemos diciendo que el conjunto de relaciones, ó sea el vínculo que une á la criatura con su Criador es lo que llamamos religion. Toda religion tiene un culto, ministros que enseñan sus dogmas, misterios que venera y sacrificios que se imponen los que la profesan. La religion llamada natural, porque los oficios ó deberes que nos prescribe para con Dios, son conocidos del hombre mediante la luz de la razon, comprende dos partes, una teórica y otra práctica; la primera consiste en el conocimiento verdadero de Dios, y la segunda en el culto que le es debido. El conocimiento de Dios se halla tan íntimamente unido al orden natural de las cosas, que nada puede concebirse tan contrario al fin de la naturaleza racional como la ignorancia, y lo que es más la negacion de Dios. Por otra parte, ¿cómo habíamos de cumplir sin conocerle la primera de nuestras obligaciones que consiste en amarle?... Es verdad que toda obligacion versa sobre algun acto voluntario, y el conocimiento de Dios es un acto intelectual, pero como los medios para alcanzar este conocimiento dependen en gran parte de la voluntad, de la cual recibe la inteligencia la direccion más conveniente para llegar á la verdad, por esto decimos con razon que el hombre está obligado á conocer á Dios. Conocido y no amado es imposible; amado y no obedecido lo es igualmente; y por último, hombre feliz en el pasado, presente ó futuro sin Dios, sin religion y sin culto, es como una materia inerte que aumenta con la cifra uno el número de 91,554 defunciones, que cuenta diariamente la estadística general de la humanidad, ó sea un muerto por segundo para Dios y para los hombres.

El homenaje que tributamos á Dios, por ser quien es, como criaturas dependientes de su voluntad, es lo que llamamos culto, que se divide en interno, que es el obsequio, amor y reverencia con que elevamos nuestros

corazones á la Divinidad con actos puramente interiores y culto eterno, que es el mismo obsequio ó reverencia expresados por medio de actos externos. La obligacion de tributar á Dios culto interno, es una verdad que se deduce evidentemente del conocimiento que tenemos de Dios, en el que se representa á nuestros ojos como el bien y la perfeccion soberana, como un ser infinitamente digno de ser amado y adorado. Tambien se deduce de la naturaleza del hombre, criado por Dios á su imágen y semejanza, objeto de innumerables beneficios recibidos de la Divina mano, necesitado del auxilio divino y encaminado á un estado de felicidad, que solo de Dios puede alcanzar. ¿Cómo ha de satisfacer el hombre esta deuda, ni dar testimonio de esta dependencia, ni invocar la poderosa proteccion de Dios, sino por medio del culto?... Nada hay, pues, tan conforme al orden de las cosas y á nuestro propio fin y esencia, como los actos que lo constituyen, siendo el primero el de la adoracion que consiste en la sumision y reverencia que nace en el alma, cuando considera que Dios es el Criador de todas las cosas y el Sér infinito, cuyas perfecciones exceden infinitamente á las de todos los seres reales y posibles, los cuales se hallan todos debajo de su poder y dominio. Considerando que Dios es el Sumo bien, el principio de cuantos bienes podemos obtener, el Señor y legislador Supremo, el remunerador de la virtud, el vengador del vicio, y por último, el autor de los beneficios que recibimos y podemos recibir, nos será fácil entender que debemos tambien dar culto á Dios por medio *del amor, de la gratitud, de las acciones de gracias, de la obediencia, de la sumision, como siervos que somos suyos, del temor, de la esperanza y de la oracion.*

No es posible que nos ocupemos en este artículo de las objeciones que contra la oracion ponen los deistas y racionalistas de nuestros dias, pues seria entretenernos en controversias ajenas á nuestro propósito; pero de paso diremos que lo que el hombre pide en la oracion, aun limitándose á las cosas de aquí abajo, puede serle concedido ó negado sin que se alteren las leyes de la naturaleza; por ejem-

plo: es una ley constante que el hombre ha de morir; pero no lo es que ocurra su muerte en determinado lugar ni tiempo. Admitase que todos los años deba llover próximamente la misma cantidad de agua: ésta será la ley invariable, mas la distribucion de esta agua será, si es lícito decirlo, la parte flexible de la ley. Así, pues, con leyes invariables puede haber inundaciones y sequías, lluvias generales para el mundo, y particulares ó de escepcion para los que han sabido pedir las.

El culto externo es obligatorio, porque considerado el hombre en la totalidad de su naturaleza como obligado á rendir á Dios el homenaje debido, claro es que esta obligacion ha de cumplirse necesariamente con el espíritu y con el cuerpo. Obligado el hombre á tributar á Dios el culto debido, sus actos deben guardar conformidad y armonía con las condiciones de la naturaleza humana, la cual no se halla aislada en cada individuo, sino en relacion con los demas miembros de la sociedad: por tanto, ejecutar los actos del culto externo de un modo público como miembro de un mismo cuerpo, es otro de los deberes de la religion natural.

Igualmente lo es que si á Dios, como Sér Supremo, es debida la adoracion, y como á bien sumo, el amor, como verdad suma tiene derecho á nuestra fé; ademas de que consintiendo el fin de nuestra inteligencia en la posesion de lo verdadero, nada es más conforme á este fin que los actos con que abrazamos todas las verdades que podemos conocer, ya por medio de la luz natural, ya por la revelacion, infiriéndose de aquí que ademas del conocimiento de las verdades naturales que deben dirigir nuestros actos y regular nuestros deberes para con Dios, es obligatorio en el hombre inquirir y hacer esfuerzos para conocer las verdades que Dios se ha dignado revelarnos por medios sobrenaturales, y que el indiferentismo religioso es un estado funesto en que el hombre se constituye, omitiendo ó desdeñando el estudio y solicitud que debe poner en la investigacion de las verdades reveladas, si desgraciadamente no las posee: tambien es una indiferencia

real y en sumo grado culpable, el mirar como igualmente aceptas á los ojos de Dios las diversas creencias religiosas de los pueblos, como si fuese posible concebir que quien es la verdad suma, mire con los mismos ojos el error que la verdad, el culto verdadero que el falso.

Cuán irracional sea este sistema, es fácil inferirlo en vista de la obligacion que tiene el hombre de abrazar la verdad revelada que pide grande esfuerzo para ser obtenida por las solas fuerzas de la razon; que no todos los hombres tienen tiempo, ni aptitud, ni otras condiciones necesarias para adquirirla, y que aun los más sábios no la poseen sino despues de largo tiempo y mezclada con mil errores nacidos de la influencia de la imaginacion y de las pasiones sobre nuestros juicios, y de la flaqueza de nuestro entendimiento. Por tanto, para que estas verdades iluminasen á todos los hombres y poseyesen en su ánimo la más perfecta pureza, fué muy conveniente que las recibiésemos, como en efecto las hemos recibido de la autoridad infalible de Dios.

Insensiblemente, y casi sin apercibirnos, parece que hemos tratado de escribir una obra dogmática ó un tratado de ética, en vez de un simple artículo sobre el origen de los cultos. Pero téngase en cuenta que dicha base la cimentamos en la religion natural, que ésta es la admitida más ó menos en todos los pueblos, y que queda sentado que es tan comun en los hombres el sentimiento de una ley natural, como la idea de una Divinidad, exceptuando un pequeño número de epicúreos que tomaron el nombre de deistas; todo el que admita un Dios, por salvaje que sea, le considera como autor de su sér, y como un señor supremo que le impone deberes, y que puede recompensarle ó castigarle.

Esta es la idea que hace religiosos á los hombres, que los inclina á procurar por medio de respetos y de ofrendas el conciliarse el favor de su Dios y les hace temer su justa ira. Una persuasion tan general no pudo nacer del acaso: por lo mismo es un instinto de la naturaleza y obra del mismo Dios.

Un Criador infinitamente sabio no pudo inspirar por un sentimiento fal-

so un instinto general á la naturaleza. Lejos de nosotros el pueril pensamiento de que hubo un tiempo en que el género humano vivía sin Dios, sin ningún sentimiento religioso, sin ningún principio de moral; como si hubiese comenzado por ser ateo y enteramente bruto, y que por progresos insensibles hubiese pasado de este estado completo de ateísmo y de embrutecimiento, al de una creencia religiosa, y que en fin, hubiese descubierto á Dios, la Providencia, la vida futura, la moral, así como despues de muchos esfuerzos y multiplicadas experiencias se ha descubierto el álgebra ó la química.

El hombre es un sér naturalmente razonable, moral, religioso: es más fácil hallarle despojado de toda inteligencia, que desprovisto de toda idea de justicia y de virtud. Por mucho que uno se remonte en la antigüedad, hallará siempre á los hombres en posesion de creer algunas máximas de religion y de moral. Aquí la naturaleza se ha adelantado á la industria: mientras la débil razon se ha extraviado sobre todo esto en vanas investigaciones, ó bien ha producido sistemas muy ridiculos. Loque los sábios de la antigüedad habian ignorado, glosan los niños entre nosotros.

El primer hombre salió de las manos de su Criador en el estado de madurez: no nació niño, en la debilidad é ignorancia de la primera edad; apareció sobre la tierra hombre hecho, gozando desde el momento de su existencia de todas las facultades del cuerpo y del espíritu; llegó á la vida con conocimientos bien formados en su entendimiento, con sentimientos religiosos en su corazon, y con una lengua bien dispuesta para espresar sus ideas; halló en sí el conocimiento de Dios su criador, nociones de orden y de virtud, el amor del bien, una inteligencia que se elevaba hasta el autor de su sér, una voluntad animada del deseo de agradarle, y sin duda su primer sentimiento fué el del reconocimiento y el del amor.

Lo que habia recibido de Dios mismo, lo que él sabia, lo trasmitió á sus hijos, estos á su vez lo dejaron como una creencia á las generaciones siguientes: la tradicion se conservó, se

extendió con la especie humana; y ved aquí como de familia en familia, de edad edad, de país en país, se han conservado más ó ménos puras en el género humano las nociones primitivas. Así todas las creencias religiosas y morales tienen un origen comun; mas son arroyuelos, de los cuales unos han conservado la pureza de sus aguas, y los otros le han enturbiado más ó ménos al través de la corrupcion de los siglos. De aquí han dimanado los principios comunes á todos los hombres que la ignorancia ó las pasiones debilitan, pero nunca aniquilan; esta luz que para bien de los pueblos ha sido oscurecida con las nubes de la mentira, pero que dejó escapar siempre algunos rayos de luz.

La ley, pues, primitiva, la ley natural y general; la religion perfecta y divina, tal como se halla en el libro de las revelaciones divinas en el más antiguo del mundo, conservado entre los judíos y los cristianos con una religiosa fidelidad, aunque con miras diferentes, y aun opuestas y llevado por unos y otros á todo el universo, consiste en la observancia de los diez mandamientos reducidos á los dos: *Dilige Domine Deum tuum ex toto corde tuo... etc., et proximum tuum sicut te ipsum.*

#### Religiones asiáticas.

Manifestado el origen general de las religiones en la ley natural, debemos pasar á ocuparnos de algunas particulares, y decimos de algunas, porque siendo 588 las religiones que se siguen solo en China, no es posible que de todas nos ocupemos en esta Revista, y reduciéndolas en lo posible á los dogmas más comunes á todas, y á sus ceremonias y ritos más generales, diremos que desde la cuna misma en que es comun sentir viera la primera luz la humanidad, se estravió la razon humana en la mayor parte de sus individuos, y adoraron la criatura por el Criador. El Dios Pan de los egipcios; el Dios Vichenu de los indios; el Gran Demiurgos de los bramias, son otros tantos dioses corporales, son la materia tenida por Dios, son la pérdida del espiritualismo, son la prueba más ir-

refragable de la primera trasgresion de la ley natural y sus consecuencias, y la ignorancia y la concupiscencia, y el miedo, el origen de toda supersticion, de toda idolatría.

El culto al sol, á la luna, á las estrellas, pasó á culto del hombre dado á sí mismo, y á sus instintos y pasiones más groseras, y para que nada faltase á una humanidad que habia olvidado un Dios verdadero, Espiritu independiente y Eterno; adoró á los animales irracionales, los reptiles más asquerosos, las plantas más comunes, y los elementos constituidos de toda materia. Terrible vaiven padeció en su cuna el espiritualismo, muerte más terrible aun le prepara el racionalismo de nuestros dias, pero en vano: lo que carece de partes es indestructible, indivisible ni mudable, pero no nos separemos de nuestro plan.

Los egipcios y fenicios, que fueron los dos pueblos que más influyeron en las religiones que se separaron del conocimiento del verdadero Dios, adoraron los astros. Los etioopes, padres de los egipcios, y todos los africanos sacrificaban al Sol y á la Luna. Los incas del Perú se decian hijos del Sol. Los trogloditas tenían una fuente consagrada al Sol, y cerca del templo de Amon un peñasco dedicado al viento. Los blemias, situados en los confines del Egipto y de la Etiopia, sacrificaban al Sol víctimas humanas.

Las divinidades invocadas como testigos del tratado de los cartagineses con Filipo, hijo de Demetrio, fueron el Sol, la Luna, la tierra, los rios, los prados y las aguas. La Luna era la principal divinidad de los árabes. Los sarracenos la daban el título de Cabar ó grande, y todavía orna la media luna los monumentos religiosos de los turcos. Su exaltacion bajo el signo de Tauro era una de las primeras festividades de los sarracenos y los árabes sabeos. Cada tribu árabe tenia por patrono un astro. Antes de Mahoma era la Caaba de los árabes un templo consagrado á la Luna.

El culto antiguo de los árabes era el Sabeísmo, y esta religion estaba difundida universalmente en el Oriente, y fué tambien la de los caldeos. El dios Bel, ó la gran divinidad de los babilonios, era el Sol, al cual tambien

adoraron los persas con el nombre de Mitras. Tambien adoraron al cielo con la advocacion de Júpiter, á la Luna y á Venus, á la tierra, al viento y al agua. El fuego Eter que circula en todo el universo le figuraban los pireos con el fuego sacro y perpétuo que mantenian sin dejarle apagar los magos. Todavía dirigen sus oraciones los parsis ó descendientes de los antiguos discípulos de Zoroastro al Sol.

Los abasgas, arrinconados en el interior del mar Negro, adoraban en tiempo de Justiniano los bosques y las selvas. Los tártaros, al Oriente de Genao, adoran el Sol, la luz, el fuego y la tierra. Los mesagetas sacrificaban caballos al Sol; los dervicos, pueblos de la Hircania, rendian culto á la tierra. Los chinos han consagrado un templo al gran sér que resulta del conjunto del cielo, la tierra y los elementos, y le llaman Taiki.

Interminables seriamos si como hemos dicho al principio de este párrafo hubiésemos de enumerar las religiones asiáticas; reasumimos, pues, diciendo que el culto del Sol, los astros y los elementos formaban lo esencial de la religion en toda el Asia, si bien encubierto con otros nombres ó formas misteriosas.

Segun Platon, los antiguos griegos no tuvieron otros Dioses. Epicarmis, discípulo de Pitágoras, califica de dioses al Sol, la Luna, los astros, etc. En Homero sacrifica Agamenon al Sol y á la tierra.

En Roma y en toda Italia se conservan infinitos monumentos del culto tributado á la naturaleza y sus principales agentes. Facio, en compañía de Rómulo, erigió templos al Sol, á la Luna, á Saturno, á la luz y al fuego. El fuego eterno de Vista y su templo, el de Fellus á la tierra, no son fabulosos.

Todo es nuevo para los descubridores del Nuevo Mundo, así en el orden moral como en el físico; y tan luego como sientan el pié en América, plantas, cuadrúpedos, árboles, frutas, reptiles, pájaros, costumbres, estilos; todo, todo es nuevo; solo una cosa no es nueva, la adoracion de los astros.

Hemos dicho que de estas pasó el hombre á adorarse á sí mismo, y con el dios Júpiter, y el dios Baco, y la

diosa Vénus, etc., si primero simbolizaron los astros y los elementos, pasaron luego á ser adorados con el culto frenético de las pasiones más innobles. El cielo se convirtió en morada feliz de los hombres más célebres, y no por sus virtudes, y la tierra estuvo á merced de la impostura y del error, sin que sus filósofos más sobresalientes pudieran recordarlas el Dios que habían perdido, dónde, ni cuando; estaba esto reservado á los israelitas y á los cristianos, escapados por milagro los primeros del naufragio universal de la razon humana, y los segundos empezando á señalar una era de regeneracion religiosa social y política.

Religion judaica.

Cinco millones de hombres la siguen hoy dia, y es la que con sus libros llamados del Viejo Testamento, escritos por Moisés, caudillo del pueblo hebreo, y por los profetas considerados como inspirados por el espíritu de Dios, nos ha dado la única historia general que tenemos más antigua del mundo y de la ley natural. El conocimiento primitivo de Dios, la creacion del mundo, la historia del primer hombre y de la primera mujer, sus felicidades y sus desgracias, el por qué de las primeras y la causa de las segundas, la trasmision de estas á todo el género humano, y la única esperanza que tuvieron sus primeros padres en que el mal tendría un fin volviéndose á recuperar el bien perdido y aun con ganancias. Tampoco pasan desapercibida la historia de las primeras familias, su modo de vivir y sus costumbres, las religiones que profesaron, el por qué de los viajes que hicieron, el gran cataclismo del diluvio y sus causas morales. Los primeros pueblos y edificaciones, las primeras formas de gobierno, los primeros milagros ó trastornos de las leyes generales de la naturaleza, las guerras y el por qué de las más antiguas, la cronología más seguida y vida de sus caudillos y reyes, sus artes y su estado de civilizacion progresiva, y por último sus sábios y su filosofía, y cuanto puede desearse en

una historia general hasta el principio de la era cristiana.

La humanidad creyente considera á estos libros como la palabra de Dios escrita y principio de la revelacion. La incrédula la juzga ingeniosa fábula ó tejido de cuentos imaginarios, y no dando fé ninguna á la parte histórica religiosa, duda tambien de la veracidad de los hechos políticos y acontecimientos sociales que refiere y decide sobre cuantos conocimientos se han conservado en dichos libros para bien de la humanidad, que son una recapitulacion de cuanto aprendieron los israelitas entre los egipcios, formando un todo inadmisibile como verdad, y únicamente como fábula entretenida. No nos detendremos en censuras ni apologías, pues no es esta la ocasion ni cumple á nuestro propósito.

Los judíos creen en un solo Dios, puro espíritu Criador de cielos y tierra, y de las cosas visibles é invisibles, autor y conservador de todo bien. El origen del mal le colocan en la rebelion de algunos de los ángeles en el cielo contra su Criador, y en la seduccion con que estos indujeron á cometer á Adán y Eva el pecado llamado original. Por consecuencia, su moral en general admite que el bien es el absoluto origen de todo, y el mal derivado de la falta de cumplimiento dado á las leyes generales impuestas para el goce del bien.

Esto es en resumen la filosofía de la religion natural; sus preceptos, el decálogo que hemos mencionado al hablar del origen del culto. En efecto, grabados por Moisés en dos tablas de piedra guardadas en un arca forrada de oro, que ya bajo ricas tiendas de campaña, ya depositadas en el más suntuoso templo antiguo de que tengamos exacta descripcion, recibieron las adoraciones del culto eterno de los judíos, que si bien no podian ignorar que las tablas de la Ley, el arca, y todas las suntuosidades de telas preciosas, oro, plata y joyas con que adornaban este símbolo material de su creencia, no constituian la divinidad que realmente mucha parte de los judíos adoraban en espíritu, comprendieron que la doctrina y el dogma religioso que por tradicion habian recibido y conservado, una vez en

estado de poder ser guardados escritos materialmente con caracteres indelebles, el sitio, el lugar ocupado por tan precioso objeto, no podia ménos de estar tambien ocupado por la divinidad invisible que adoraban. Así pues, la divinidad verdadera no fué representada por los judíos como lo hicieron los idólatras, con figuras de astros, animales, plantas, hombres ó monstruos; sino que marcando un sitio, un lugar donde se colocase la ley escrita en aquel lugar y ante aquel espíritu, se rendia el homenaje visible al Dios invisible, testificando así que el culto esterno é interno únicamente es debido al Criador, observando sus leyes y no á sus criaturas, sea cualquiera la forma con que se representen.

En los primeros sacrificios y holocaustos convinieron los judíos con todos los demas pueblos á excepcion de los sacrificios con víctimas humanas, pues el único decidido y consentido por Abraham é Isaac no tuvo realizacion. Respecto á la felicidad de una vida futura feliz, no todos los judíos la comprendieron de un mismo modo, pues antes de su establecimiento y dominio en las tierras de promision juzgaron muchos que esto seria la única recompensa del cumplimiento de sus deberes religiosos, unidos á la política y esfuerzos de Moisés y sus sucesores.

Otros, por el contrario, antes y despues de su entrada en el fértil país de Canaan vieron en las felicidades que les prometian los libros sagrados una duracion algo mas allá de la tumba, de modo, que antes y despues de Jesucristo habia judíos que los cristianos denominaron despues carnales y judíos espirituales. Los primeros servian á Dios por temor de las enfermedades, de la pobreza y de la muerte, y por el interés de la abundancia de bienes temporales. Los segundos, por el contrario, servian á Dios por amor; fundaban sus esperanzas en la otra vida despues de la resurreccion, y al propio tiempo que los judíos carnales esperaban que el Mesías prometido seria un grande y poderoso príncipe guerrero, que sujetase á la dominacion judaica todas las naciones de la tierra, ellos solo esperaban del Me-

sias los auxilios necesarios para conocer y amar á Dios; de modo que, como diremos al hablar del cristianismo, cuando Jesús se presentó en Judea tan pobre, tan humilde y tan manso se cumplieron perfectamente estas sagradas palabras: *vino á los suyos y le desconocieron.*

Esta diversidad en la inteligencia de los libros de Moisés y de los profetas causó que en el mismo centro de la religion judaica naciesen sectas que si bien convenian en la generalidad, con el todo no sucediese lo mismo respecto de alguna parte de las creencias y observancias. Los fariseos, por ejemplo, eran escrupulosos seguidores del culto externo, pero en vez de vivir bien eran unos hipócritas que engañaban al pueblo con apariencias de santidad y hacian ostentacion de virtudes cuando su corazon estaba podrido por los vicios. Los escribas ó doctores de la ley no la interpretaban en el sentido más favorable á la virtud. Los saduceos creian la resurreccion de la carne pero ignoraban el cómo podia ser posible, y por último, los terapeutas, de los cuales han llegado hasta nosotros algunos pormenores dados por Frilon, autor judío, que escribió algunos años antes de la era cristiana, son los que primero practicaron la vida de comunidad, sobriedad y retiro. Se consideraban como muertos á la sociedad activa. Despues de haber abandonado todos sus bienes á sus parientes ó amigos se retiraron á sitios lejanos, no por odio al género humano sino con objeto de entregarse en paz á la adoracion de Dios y á la contemplacion de la naturaleza.

Sus casas estaban rodeadas de jardines en posiciones sanas sobre las pendientes de las colinas, y las escogian bastante próximas unas á otras para no privarse de los socorros mútuos. No ofrecian otra comodidad que un abrigo contra los rigores de las estaciones. Dividiase el interior en celditas ó semmias, en las cuales no debia cada individuo tener más que los libros de la ley, de los profetas, de los hunnos y otras obras de este género.

Los terapeutas recibian con ellos las mujeres de edad, que habian guardado el celibato. Al salir el sol reza-

ban para obtener un dia feliz, al ponerse oraban nuevamente y pedían que su alma descargada del peso de sus cosas exteriores se hiciese mucho mas digna de elevarse á la verdad pura. Consagraban el intervalo de la mañana á la noche á la meditacion de los libros de la ley; consideraban á esta como un sér viviente, cuyos preceptos eran el cuerpo, y el sentido alegórico ó interior, el alma. Durante seis dias no salian de sus celdas; el sétimo se juntaban en reuniones públicas para comunicar sus reflexiones. Las mujeres estaban en una sala comun, segun el uno de los judíos, pero separadas por un tabique que les permitia oír todo sin ser vistas.

La sobriedad de los terapéutas sobrepujaba á cuanto se dice de los pitagóricos. Solo comian una vez al dia, despues de puesto el sol, pan y algunas raices con sal, y aun muchos dias pasaban sin alimento alguno. La mas curiosa de sus festividades era la que los reunia de siete en siete semanas, y observaban en el banquete fraternal la sobriedad de costumbre, pero tomaban parte en el de las mujeres y terminaba con coros y bailes sagrados, que tenian por objeto recordar las danzas que tuvieron lugar en las orillas del mar Rojo despues del paso de los hebreos, y ademas figurar una imagen viva de los coros y armonías celestes.

No solo diversas sectas dividieron las creencias de los judíos, sino que durante las épocas de su cautividad muchos idolatrarón el cisma de Samaria acabó de dividirlos, por decirlo así, en dos mitades.

Otro de los libros de los judíos es el *Talmud*, palabra hebrea que significa doctrina. Los judíos modernos llaman así á una compilacion enorme de las tradiciones de sus doctores que está contenido en doce tomos en fólio. Esta obra tiene la mayor autoridad entre ellos; cren que es la ley oral que Dios comunicó á Moisés y la explicacion del texto de la ley escrita; que Moisés la hizo aprender de memoria á los antiguos, y que ha venido de ellos por tradicion de edad en edad durante un espacio de cerca de seiscientos años hasta el Rabino *Judá Hacadosch*, óel santo, que la puso por escrito, bajo

el reinado de Adriano sobre el año 150 de Cristo.

Contiene dos partes, á saber: *Mischna*, ó segunda ley que es el texto, y *Gemara* que es el comentario. Mas hay dos Talmuds: el uno es el de Jerusalem, del cual acabamos de hablar, y que no fué acabado hasta el año 300 del Señor, siendo muy oscuro. Los judíos hacen poco uso de él; sin embargo, como hecho en los siglos próximos al tiempo de Jesucristo, está escrito en el lenguaje que era todavía usado por entonces en la Judea. *Ligtfaot*, sábio inglés, muy versado en la lengua hebrea, ha sacado de él un gran número de observaciones que pueden servir para la inteligencia del Nuevo Testamento.

El segundo Talmud de Babilonia, se compuso doscientos años despues del primero á fines del siglo v y principios del vi; es obra de muchos rabinos que, despues de la dispersion de los judíos, bajo el reinado de Adriano, se retiraron á Babilonia y tuvieron allí escuelas durante algunos siglos, probablemente hasta la conquista de los mahometanos.

De este segundo Talmud hacen mas caso los judíos, y le tienen tanto respeto como á los libros santos. Sin embargo, en él está mezclada la ley con fábulas, sueños, puerilidades, y los judíos caraitas le desprecian; es una especie de Coran de los judíos.

Maimónides, sábio judío español del siglo xii, hizo un extracto de este *Talmud* y separando las disputas ridículas, presentó un Digesto de las leyes más completas, apreciable, sino por su fondo, por el estilo, método y orden de las materias.

Obligados por la distribucion que hemos dado á este artículo sobre las religiones conocidas, á no poder extendernos más sobre la judáica que á lo referido, terminaremos el párrafo diciendo que las primeras lecciones de doctrina y moral cristiana que oyeron los judíos de boca de Jesús, fueron recibidas mas bien con la curiosidad y aplauso de una cosa que se cree nueva, que con el verdadero deseo de ejecutar mejor la ley natural que de tantos siglos sabian, y tanto que el mismo Jesús tuvo que decirles que no habia venido á destruir la ley y los profetas, sino á

enseñar la mejor inteligencia y el cumplimiento de aquellas y la realizacion de las profecias.

Sabido es qué trato dieron á Jesucristo los judíos de su tiempo; sabido es que, consumado el deicidio dicho pueblo gime errante en diversas partes del globo, vivo y auténtico testimonio del acontecimiento mas sorprendente que la humanidad registra en sus historias, á despecho de los que quisieran borrarlo del terreno de los hechos mas importantes y verdaderos para consignarlo en el terreno de la fábula y del olvido.

Verdad es que el reducido número de cinco millones de israelitas que en el principio de este párrafo hemos señalado, comparado con lo demas de otras religiones, podria hacer esperar que dicha religion concluyese por falta de creyentes en ella, pero no: lo que de ella quede al fin de los tiempos ingresará en el catolicismo, y en el ínterin, allí donde exista un judío, crecerán millones de cristianos que podrán decirle: fuistes el primer pueblo llamado, y eres el último escogido.

#### CRISTIANISMO.

Trescientos treinta y cinco millones de hombres reconocen hoy dia á Cristo por verdadero hijo de Dios, y siguen su doctrina que no es otra que la de los diez mandamientos del Decálogo, expresados al hablar de la ley natural, pero de dicho número setenta y cinco millones siguen el rito griego y ochenta el protestante; subdividido éste último hasta el caso de formar un verdadero dédalo entre lo que se admite y desecha, no solo del rito católico, sino de los mismos luteranismo y calvinismo: remitimos á nuestros lectores á las obras de estos dos principales heresiarcas, y tanto del protestantismo como del cisma griego, solo diremos que la causa de su separacion de la Iglesia romana, segun ellos dicen, fueron los abusos del pontificado católico, y segun los cristianos católicos la causa de su separacion fué la envidia, la soberbia, el despecho y la venganza de no haber sido llamados á ocupar las primeras dignidades de la

Iglesia romana los fundadores de otras Iglesias que confirieron á los príncipes seculares, que les favorecieron en su rebelion los cargos de pontífices supremos de las sectas que fundaban. Cargos que fueron admitidos por vanidad en reunir dos autoridades, la civil y eclesiástica, que envidiaban en el Papa, sostenidos por el deseo de no sujetarse á las decisiones de este en materias religiosas, y últimamente, por el interés personal que les resultaba de que todo el numerario de sus súbditos se depositara en las arcas reales, y ninguna parte fuese distraída para fines comunes á una religion general; por tanto, pasamos á ocuparnos del cristianismo romano de esta religion que tiene un solo Dios verdadero, indiviso en tres personas, Padre, Hijo y Espiritu-Santo, un solo Pontífice, Rey, Vicario de Jesucristo, cabeza invisible de la Iglesia católica, un solo símbolo, un invariable Decálogo, unos mismos sacramentos, unas mismas virtudes, unas mismas esperanzas para todos, una admision igual en su seno, tanto al prófugo que de él huyó, como al extraño que en él se refugió; un mismo y material cariño y paternales cuidados para todos los hombres, que á todos reconoce hermanos, que á todos ama, que á ninguno desprecia, que á todos compadece, que por todos pide y llora, y últimamente, que á todos dice amad y amadme, como yo os amo, y sereis felices para siempre. En efecto, esta es la religion del Crucificado, esta es la que apareció cuando las tendencias de los pueblos á la idolatría iba siempre en aumento (1). Las naciones más ilustradas y sábias, los caldeos, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos, eran los más ignorantes y ciegos acerca de la religion. «¿Quién osaría, dice Bosuet, referir las ceremonias de los dioses inmortales y sus impuros misterios? Sus amores, sus crueldades, sus celos y todos los demás excesos eran los asuntos de sus fiestas, de sus sacrificios, de los himnos que se les cantaban, y de las pinturas que se les consagraban en sus templos; de modo que el crimen era adorado y reconocido como necesario al culto de los dioses.»

(1) Vida de J., por Lansac., tr. p. D. J. de C.